

NECROLÓGICA DE RAFAEL KOHANOFF

Se nos fue Rafael hace unos días, en este extraño mes de agosto, el sábado día 15. Cuando murió tenía 94 años. El coronavirus nos lo arrebató. Ahora me doy cuenta que por su edad estaba en el grupo de riesgo. Pero, sinceramente y, aunque parezca paradójico, cuando se habla de personas de edad avanzada nunca pienso en Rafael y de ahí que, en mi imagen mental no le relacionaba con una persona vulnerable a los efectos de esta nefasta pandemia.

Le conocí en su última etapa, cuando estaba a punto de alcanzar los 90 años. Por eso, no puedo hablar con conocimiento propio de su dilatada y fructífera trayectoria previa que, por otro lado, se puede consultar en la hemeroteca donde ha dejado numerosas reseñas. Mi reflexión sobre Rafael se centra en sus últimos 5 años, en las experiencias que pude compartir con él a nivel personal en el contexto de nuestra colaboración en materia de tecnología de rehabilitación y su participación en AITADIS acompañado por distintos compañeros entre los que quiero destacar a la Dra. Silvana Mercante. Mi primer contacto con él fue en una visita que hizo a mi centro de trabajo, el Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo y en ese corto espacio de tiempo ya me impresionó su vitalidad, su energía y su interés por implicarse en proyectos de futuro sin importarle su avanzada edad. Esa preocupación era fruto de su generosidad. No me resultó difícil comprobar cómo se esforzaba por trabajar en propuestas innovadoras que solucionasen problemas reales de colectivos de personas necesitadas sin reparar en las posibles necesidades derivadas de su ya mermada condición. En esa situación, lo habitual es centrarse en procurarse un bienestar y una seguridad personal. Sin embargo, en su caso, las ideas brotaban de su lúcida mente siempre con la vista puesta en la mejora de las condiciones de vida de los más desfavorecidos.

Por encima de todo, se distinguía por su pensamiento colectivo. Problemas como la escasez de alimentos, la falta de atención sanitaria en determinados lugares, la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos y la justicia social centraron gran parte de su labor. Toda esta actividad la realizaba siempre con una sonrisa, a veces picarona. Dicen que el humor es un síntoma de la inteligencia y, desde luego, Rafael era muy inteligente. En muchas de los momentos que compartimos siempre nos obsequiaba con algún relato divertido y nos hacía reír contando las historias de su grupo de amigos "viejitos" como le gustaba decir. Participaba en todos los actos, cenas, reuniones con un gran dinamismo, y en ningún momento, requería de ningún trato o cuidado especial en razón de su edad. Su actividad intelectual y su preocupación por los problemas de la población los mantuvo hasta el final. Prueba de ello son los 2 escritos que nos envió en abril y mayo de este año con sus reflexiones, precisamente, sobre la pandemia por coronavirus y que hemos publicado en la página web de AITADIS. En ninguna de las líneas de esos escritos se atisba un mínimo indicio de temor por lo que a él le podría pasar. Sin embargo, el texto reúne varias propuestas para buscar soluciones a los problemas que la población general puede llegar a sufrir por las secuelas económicas derivadas de la pandemia. A continuación, me permito citar el último párrafo de su escrito del mes de abril "En este mundo una nueva manera de vivir es posible y me permito invitar a mis compatriotas a responder y comenzar a elaborar las bases del futuro. Por mi parte, estoy dispuesto a hacerlo con ganas, esfuerzo, esperanza y optimismo. Es que estoy seguro será bueno para nosotros y nuestros hijos, nietos y bisnietos". Sin ninguna duda, es un claro mensaje cargado de esperanza y de futuro de alguien que no está pensando que su final podría estar cerca y cuya principal preocupación eran los demás.

Vivía cada actividad con una marcada ilusión sin reparar en formalismos. Nunca olvidaré la presentación que hizo de uno de sus trabajos en la edición de Iberdiscap celebrada en 2017 en Bogotá. Lo hizo como una contribución en una de las sesiones de trabajo compartiendo espacio con estudiantes pre-doctorales. Participó como uno más, pero eso sí, sus ideas no pasaban desapercibidas. Consiguió llevar para Buenos Aires la organización de Iberdiscap 2019. Como sabéis, los congresos Iberdiscap son el acontecimiento más relevante de AITADIS. Rafael fue el impulsor de nuestro último congreso y además de ser todo un éxito, lo hizo superando innumerables contratiempos. Junto con la Dra. Silvana Mercante fue el responsable de la llegada a Mendoza del primer exoesqueleto de miembro inferior fruto de su participación en la red REASISTE que coordinó el Prof. José María Azorín. Desde luego, no se trataba de una persona

que se conformase con organizar actos sin un resultado que permitiese avanzar en la solución de los problemas. De los trabajos de la red REASISTE y del Congreso Iberdiscap 2019 surgió el germen del contenido de la propuesta de una nueva red de colaboración iberoamericana que ahora se encuentra en fase de evaluación y cuyos objetivos han sido en gran medida impulsados por Rafael.

Más allá de sus logros profesionales, que fueron muchos a lo largo de su vida, lo que más quiero destacar son sus cualidades humanas que, mi juicio, hacen que su memoria sea todavía mucho más entrañable. Apasionado por la vida, generoso, amante de su familia y de sus amigos entre los que nos encontramos la gente de AITADIS y de la red REASISTE, divertido, emprendedor, tenaz, inteligente, optimista, son alguno de los rasgos que le caracterizan y a los que seguro que cada uno de los que tuvimos la suerte de conocerle podría añadir el suyo particular. Para todos ha sido un maestro, un ejemplo a seguir y un amigo. Allá donde esté, su recuerdo nos va animar a seguir trabajando en cuestiones relacionadas con la tecnología para las personas con discapacidad. Ha sido todo un privilegio conocerle, el haber sido su amigo es toda una distinción y, desde luego, el mejor homenaje que le podemos hacer y, en ese sentido AITADIS se postula como plataforma de lanzamiento, es seguir todos juntos trabajando en proyectos que mejoren la calidad de vida las personas más necesitadas haciendo llegar las soluciones tecnológicas a los lugares más desfavorecidos

Hasta siempre Rafael



Angel Gil Agudo

Presidente de AITADIS